



SAN TELMO EN EL NUEVO Y VIEJO MUNDO



San Telmo en el Caribe

1ª Parte. – Isla de Santo Domingo (La Española)

El primer artículo de esta serie que se ocupa de la difusión del culto a San Telmo en el Nuevo Mundo, lo centré en describir el origen del culto a nuestro Santo en la isla de Puerto Rico, por ser el primer lugar en el que tomaron contacto los primeros misioneros dominicos con el nuevo continente, y por ser San Juan de Puerto Rico, el lugar en el que se encuentra la primera manifestación pictórica de su culto en el Nuevo Mundo. He dejado “*La Española*”, actual isla de Santo Domingo, para el último artículo del culto a San Telmo en el Nuevo Mundo, por tres razones: la primera, por tener el honor de ser el primer territorio del Nuevo Mundo al que los españoles dan a un lugar el nombre de nuestro Santo, *el cabo de San Telmo*, la segunda, porque a su suelo llegó la primera imagen de San Telmo, y la tercera, por ser la isla de la que partió la evangelización y colonización de la “*Tierra Firme*”, las actuales: Venezuela, Colombia, Panamá, y de la isla de Cuba, desde la que se inició la evangelización y colonización de Méjico.

Isla de Santo Domingo



La isla de Santo Domingo se encuentra ubicada en el mar Caribe entre las islas de Cuba y Jamaica al oeste y Puerto Rico al este. Esta es la segunda isla en extensión del Caribe. La isla acoge en la actualidad a dos estados soberanos: la Republica de Haití al oeste y la Republica Dominicana al este. Fue descubierta por Cristóbal Colón, en su primer viaje, el 5 de diciembre de 1492 avistó el extremo oeste de la isla, a la que bautizó como “*La Española*”. Navegó hacia el este a lo largo de la costa norte de la isla, tomando contacto con los indígenas que la habitaban, indios *tainos*, en la

bahía que Colón bautizó con el nombre de la Paz, la actual Bahía de Caracol (Haití), en la que encalló la Nao San María. La pérdida de esta nao para Colón fue una tragedia, ya que solo disponía de la Niña para regresar a España, porque el 21 de noviembre Martín Alonso Pinzón con la Pinta le había abandonado, por lo que decidió construir un fuerte con los restos de la Santa María, dejando en él 39



Mapa de La Española realizado por Colón

hombres, siendo este el primer asentamiento europeo en el Nuevo Mundo, la Villa Navidad; en esta empresa contó con la colaboración del Cacique taino Guacanagarix.

Colón, que había abandonado la exploración de la isla por no querer exponer al único barco a los peligros de esta misión, emprendió viaje de regreso a España el 4 de enero, siguiendo la costa de la isla hacia el este. Sin embargo, el 6 de enero al encontrarse con la Pinta y aceptar las razones por las que Martín Alonso Pinzón se vio obligado a abandonarle, retomó la misión de explorar la isla, ya que el Cacique Guacanagarix y otros pueblos tainos les habían informado de la existencia de una región, en el este, en la que el oro era muy abundante y a



Bahía de Samaná

la que los indígenas llamaban Cibao, nombre que a Colón, por su parecido fonético, le recordaba Cipango, tal como en la Edad Media se conocía a Japón. El día 12 de enero llega a la actual península de Samaná y a la bahía del mismo nombre, que él denomina Bahía de las Flechas, por haber sido atacados con arcos y flechas por los indios Ciguayos, de los que tomó diez para llevarlos con él. El día 16 de enero emprendió el viaje del regreso a España, pues las carabelas hacían peligrosamente aguas.

Colón denominó al actual cabo de Samaná, que delimitaba al norte la bahía de Samaná como cabo San Theramo o San Telmo, siendo el primer lugar en el Nuevo Mundo que lleva el nombre de nuestro Santo. Así se recoge en los siguientes documentos de su primer y segundo viaje:

Iniciado el viaje de regreso a España el día 16 de enero, las crónicas de este primer viaje recogen:

“después de perder de vista el cabo que nombro San Theramo⁽¹⁾, de la isla Española, que quedaba al Oeste 16 leguas, anduvo 12 leguas al Leste cuarta del Nordeste: llevaba muy buen tiempo..”

(1) El actual cabo de Samaná es la punta más oriental de la isla de Santo Domingo y, por tanto, el último punto de la isla que Colón podría ver en su derrota de vuelta a España.

El Cronista de Indias Pedro Mártir nos relata este hecho del segundo viaje de Colón:

“...los indios llevados a España eran diez, y solo tres regresaron de allí, pues habían muerto los otros. Frente al cabo San-Telmo, dispuso Colón que uno de los tres mencionados indios, que venía de España, fuera echado a tierra para que se reuniera con los suyos...”



El culto a San Telmo en “La Española”, Santo Domingo, fue introducido por los misioneros Dominicos. Los dominicos llegaron a “La Española” en octubre del 1510 y establecieron su primera comunidad en la recién fundada ciudad de Santo Domingo, sede del Virreinato de Indias; la primera expedición estaba integrada por 11 frailes, de los que los cuatro primeros en llegar fueron Fray. Pedro de Córdoba, Fray. Antón de Montesinos

y Fray. Bernardo de Santo Domingo. El panorama que encontraron estos misioneros al llegar a la isla fue desolador: en el orden personal, su vida era precaria, para su alojamiento se les habilitó unas chozas y sus recursos eran muy limitados, vivían de la caridad de las gentes; en el orden social y evangelizador, vieron como los indígenas eran esclavizados y maltratados en las minas de oro, y en las encomiendas eran tratados como esclavos y no súbditos libres de los Reyes Católicos.

Ante este panorama concluyeron que su misión evangelizadora comenzaba por la defensa de los indígenas. Por esto, reunidos en capítulo, la comunidad prepara y firma un sermón, que Fray Pedro de Córdoba encargará que predique Fray Antón Montesino. Fray Antonio de Montesinos pronunció sermón el 21 de diciembre de 1511, 4º domingo de Adviento, del que extractó uno de los pasajes más importantes:

“...¿Con qué derecho, con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre a estos indios? ¿Con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en sus tierras mansos y pacíficos, donde tan infinitos de ellos, con muertes y estragos nunca oídos, habéis consumido? ¿Cómo los tenéis tan oprimidos y fatigados sin dallas de comer y sin curarlos de sus enfermedades? ¿Éstos no son hombres? ¿No tienen ánimas racionales? ¿Esto no entendéis? ¿Esto no sentís? ¿Cómo estáis en tanta profundidad de sueño tan letárgico? Tened por cierto que en el estado en que estáis no os podéis salvar más que los moros o turcos que carecen y no quieren la fe de Cristo...”.



El día 28 del mismo, en presencia de D. Diego Colón, Virrey de las Indias, su sermón volvió a incidir con dureza contra los abusos que los encomenderos venían realizando sobre los indios y la esclavitud a los que les sometían. Los encomenderos, con el apoyo de Diego Colón protestaron ante el Rey, D. Fernando, que mandó regresar a España al prior del convento Fray Pedro de Córdoba, quien acompañado por Fray Antonio de Montesinos regresan a España en 1512.

El resultado más inmediato del sermón de Montesinos fue la promulgación de las siete *Leyes de Burgos* proclamando los *derechos fundamentales de los Indios*. Fray Pedro de Córdoba y Fray Antonio de Montesinos se entrevistaron con D. Fernando que quedó tan impresionado por el trato que se daba a los indios en la Antillas, que le hizo modificaciones a las *Leyes de Burgos*, promulgando las *Leyes Complementarias de Valladolid* en julio de 1513.



Fray Pedro de Córdoba, con todo el apoyo del Rey D. Fernando, regresó a “*La Española*” acompañado por otros 13 frailes, quienes embarcaron en dos viajes en los meses de septiembre y octubre. Doble era la misión que Fray Pedro llevaba asignada: por un lado, perfeccionar la vida religiosa y construir el edificio del nuevo Convento de la Isla “*La Española*” y, por otro, promover la evangelización pacífica, al estilo apostólico, en Tierra Firme, tierras de Cumaná (La costa venezolana, al este de Maracaibo), “*no alborotadas ni escandalizadas de cristianos*”.

Para la construcción del convento, Fray Pedro llevó en el viaje, doce mil ladrillos, cálices, libros litúrgicos de la Orden, treinta gramáticas de Nebrija y las siguientes valiosas imágenes y pinturas que había encargado nada menos que a los hermanos Alejo y Jorge Fernández:

“Una imagen de bulto de Nuestra Señora del Rosario, la talla de Jorge Fernández 5.000 maravedíes y la pintura de Alejo Fernández, otros 5.000, total 10.000 maravedíes.

tenía y tiene para estas comunidades misioneras en el Nuevo Mundo y en particular en Santo Domingo. El centro de las dos paredes del presbiterio de la iglesia está decorado con un medallón en cada una: el de la pared de la derecha contiene el escudo de la Orden de Santo Domingo y el de la pared izquierda representa, en un fondo de oro y sobre un mar en calma, una barca con sus velas plegadas, representando la ausencia de viento, y en su popa, de pie la figura de San Telmo bendiciendo los mares, como tantas veces ha hecho para salvar a los hombres de las tempestades.



Siguiendo la estela misionera de Fray Antonio de Montesinos y Fray Bartolomé de las Casas, la segunda parte de este artículo describirá la evolución del culto a San Telmo en *Tierra Firme (Costas e islas de Venezuela y Colombia)* y *la isla de Cuba*.

Eduardo Gutiérrez

Referencias

- El Descubrimiento de Puerto Rico. José Gonzalez Ginorio.*
- La gran Siembra de España. Cristóbal Real.*
- San Telmo: Notas sobre su culto en la Antillas. Arturo Dávila*
- Los Cuatro Viajes de Colón. Martín Fernández de Navarrete.*
- España y los comienzos de la pintura y la escultura en América. Emilio Rodríguez Demorice*
- Missionalia Hispanica. Volumen 13*
- Los Dominicos en la Primera Evangelización de Méjico. Pedro Fernández Rodríguez O.P.*
- <http://conventodominico.org/>

